

FELIPE TRIGO (1864-1916), DATOS SOBRE SU INFANCIA Y PRIMERA JUVENTUD

VÍCTOR GUERRERO CABANILLAS

I.- Felipe Trigo, huérfano en Badajoz

Buena parte de su infancia y juventud hasta finales de 1881 transcurrió primeramente, durante breve tiempo, en una aldea próxima a la capital. En su término municipal la familia poseía un notable patrimonio rústico en tierras de labor, viñas y olivado. Finalmente fijaron su residencia en Badajoz en un amplio inmueble de dos plantas situado en la calle de San Juan, junto a la iglesia de la Concepción, propiedad de las *titas* de Felipe Trigo, y en frente de una conocidísima farmacia de la que daría cuenta en su novela *En Camisa Rosa*. En esta ficción novelesca, la hija del boticario, Florencia, formaba parte del grupo de iguales al que pertenecía el trasunto literario de Felipe Trigo. Mantuvo con Florencia una especial relación de amistad a la que aludiría en su narrativa autorreferencial en alguna otra ocasión.¹ En la calle de San Juan, nº 37, en efecto, abrió botica el día 16 de marzo de 1873 don Ramiro Estévez Verdejo quien, sin embargo, no pudo ser el padre de aquella niña amiga de la infancia de Felipe Trigo. Los hijos o hijas que tuviera don Ramiro Estévez nacieron a partir de 1873, es decir, cuando Trigo ya tenía nueve años lo que hace inverosímil que pudieran llegar a tener relación alguna en ellos.

Al comienzo de la misma calle, en la esquina con la calle Muñoz Torrero en la plaza de San Juan, tenía farmacia abierta don Ricardo Camacho.² Entre ambos boticarios hubo siempre una relación muy tirante con frecuentes enfrentamientos. En la misma calle, cerca de la plaza Alta hubo otra botica en el mismo tiempo, regentada por don Pedro Soriano. Había, pues, tres farmacias abiertas en la principal arteria urbana de la ciudad. Hubo otra más, ésta situada en la cercana calle Aduana que estaba a cargo de don Valeriano Ordóñez. Ramiro Estévez participó muy activamente en la vida social, científica, política y cultural de la ciudad.

Fue subdelegado de farmacia en Badajoz, vicepresidente de la Asociación Médico-farmacéutica, miembro y contador de la Real Sociedad Económica de Badajoz, miembro y fundador del Colegio de Farmacéuticos de la provincia, del que fue presidente, y del Consejo General de Colegios Farmacéuticos de España. Amigo y colaborador del que fuera presidente del Colegio de Médicos, Narciso

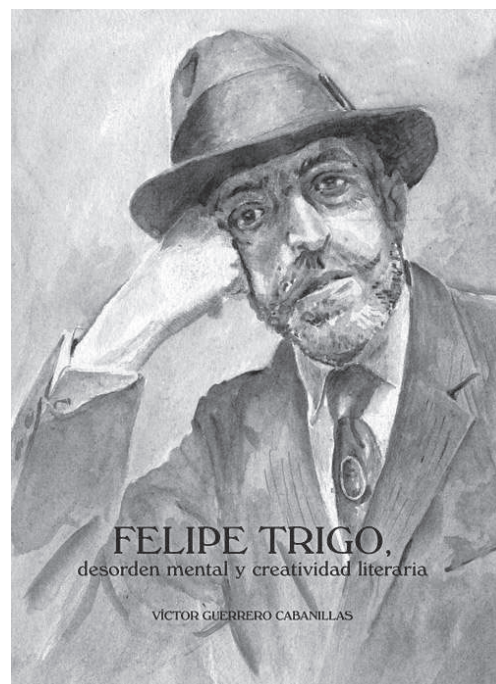


Foto nº 1: Acuarela de Eduardo Acero.
Autorretrato de Trigo

¹ TRIGO, FELIPE, *En camisa rosa*, Biblioteca Felipe Trigo, Vol. I, Edición Luis Sáez Delgado, Diputación de Badajoz, pp. 115 y ss.

² Ricardo Camacho Algaba creó el Laboratorio Español Dr Camacho, que alcanzó cierta nombradía gracias a dos productos, la píldora del mosquito, un antimalárico, y el purgante Camacho. Ver más en VENEGAS SITO, CECILIO Y RAMOS CARRILLO, ANTONIO (2016), <<Dios, Patria y Farmacia. El doctor Camacho y los laboratorios farmacéuticos pacenses en la primera mitad del siglo XX>>, *Revista de Estudios Extremeños*, LXXII (III), pp.2079-2124.

Vázquez Lemus, con quien redactó una monografía de un Proyecto de saneamiento y embellecimiento de la ciudad de Badajoz, aplicado en varias partes a los pueblos de la Provincia,³ en el que planteaban abiertamente la necesidad del derribo del amurallamiento de la ciudad.

En cuanto a las dificultades que surgen por la circunstancia de ser nuestra ciudad plaza de guerra, creemos que debe esperarse sea fácilmente vencida, si se lo propone el vecindario con empeño.

1.- Porque la salud es la suprema ley de un pueblo, y no se debe condenar a un pueblo a que sea en la paz víctima de la guerra.

2.- Porque en el presente momento histórico, es perfectamente inútil la defensa de las murallas como la nuestra.

3.- Porque en plazas de más interés militar se ha concedido por el Gobierno el derribo de las mismas, teniendo en cuenta la salud de la población.

Ramiro Estévez fue también arqueólogo aficionado, fisiócrata, director honorario de los jardines de Badajoz, a él se debe la plantación de palmeras washingtonianas en el parque de Castelar.⁴

El cambio de residencia de Villanueva de la Serena a un villorrio próximo a Badajoz, primeramente, y después a la capital de esta provincia extremeña, vino sobrevenido por la muerte en 1869 de su padre, ingeniero de Obras Públicas, empleado en los trabajos de construcción del ferrocarril Ciudad Real-Badajoz. La desaparición del padre supuso un empobrecimiento no sólo socioeconómico, sino también sociocultural. En ausencia del padre, la madre formó una unidad narcisista con el hijo como respuesta a la falta del padre. El hijo pasó a ser en términos psicopatológicos una posesión hiperprotegida, circunstancia que interfirió negativamente en la socialización, autonomía personal y desarrollo de su personalidad.⁵

Entonces no existían políticas sociales diferenciadas destinadas a la infancia. La infancia no estaba institucionalizada. El niño, como constructo sociológico, no rebasaba el marco familiar ni gozaba de entidad propia. Qué duda cabe que la ausencia paterna y la superprotección materna con una marcada presencia en el grupo familiar, ambas circunstancias, contribuyeron a la crianza de adolescentes que, como el joven Felipe Trigo, se mostrarían menos seguros de sí mismo, más indecisos y con más problemas para su futura emancipación y socialización.



Foto nº 2: Fachada de la iglesia de la Concepción.

³ Folleto impreso, Tomo 16, RSEEAP de Badajoz. Tomado de VENEGAS SITO, CECILIO y RAMOS CARRILLO, ANTONIO, <<Ramiro Estévez Verdejo (1851-1911), un farmacéutico....>>, *Opus cit*, p.124

⁴ Mi agradecimiento a VENEGAS SITO, CECILIO, que amablemente me ha facilitado esta información contenida en su trabajo, junto con RAMOS CARRILLO, ANTONIO, (2015), <<Ramiro Estévez Verdejo (1851-1911): un farmacéutico comprometido con su tiempo>>, *De la botica de El Escorial a la industria farmacéutica en torno al medicamento*, Madrid, Universidad de Alcalá, Servicio de Publicaciones, Editores Antonio Gomis Blanco y Raúl Rodríguez Nozal, pp.105-127.

⁵ SÁNCHEZ PARGA, JOSÉ, *Orfandades infantiles y adolescentes*, U. Salesiana, Ecuador, 2004. Consultado en internet el 20-I-2017. Este libro ha aportado a mi exposición valiosa ideas y perspectivas sobre la figura de F. Trigo, su maduración psíquica, su orfandad, socialización y emancipación, el grupo de iguales y las rebeldías y transgresiones juveniles como muestra de su individuación.

El gran revés familiar coincidió con los primeros tiempos de los acontecimientos revolucionarios de 1868, a los que sucedería un dilatado periodo de gran malestar social. En 1866 ya se había generalizado en toda España una nueva crisis de subsistencia con escasez de cereales y de otros alimentos, alza desorbitante de los precios y una hambruna generalizada, que desembocó en el alzamiento de Topete en Cádiz. Secundado por Prim y Serrano dio al traste con el reinado de Isabel II.

La estancia de Trigo en Badajoz concluyó cuando, ya bien entrado el último trimestre de 1881, Felipe Trigo trasladó su residencia a Madrid para cursar en su Universidad Complutense los estudios de la licenciatura de Medicina y Cirugía.⁶ Los convalidaría en la Universidad de Sevilla, tiempo después, cuando decidió firmar las oposiciones de Sanidad Militar. Aunque, al comienzo de fijar su residencia en Madrid, regresó algún tiempo durante los veranos, estas estancias temporales se interrumpieron en 1884, a raíz de producirse, por una cuestión de faldas, un cierto distanciamiento familiar, junto al hecho de que su matrimonio temprano con una compañera de estudios, Consuelo Seco de Herrera, le restara tiempo e interés. Era hermana del médico de Castilblanco, Manuel Seco de Herrera, pariente del teósofo Rosso de Luna y amigo de Mariano de Cavia, de quien se decía ser <<el más literato de todos los periodistas y el mejor periodista de todos los literatos>>.

Castilblanco, en plena Siberia extremeña, pasó a ser el destino de sus huidas al campo, que Trigo prodigó contando con la ayuda profesional de su cuñado durante las frecuentes fases depresivas de su desorden mental bipolar a partir de 1910. En la dehesa Moheda de la Cruz, en la margen izquierda del río Guadalupejo, escribió alguna de sus obras más representativas como *El médico rural*, en cuya ficción el experimentado doctor Peña es trasunto literario de su cuñado Manuel Seco, y *Los abismos*.

Resulta de interés detenerse de manera muy especial en la infancia de Felipe Trigo porque en ella se labró su perfil caracterológico que tan decididamente influiría en su conducta adulta y en su literatura. El conocimiento de su biografía personal y social, que incluye en buena medida la psicopatobiografía de su infancia y adolescencia, constituye un instrumento valioso para poder penetrar en el mundo novelesco y ensayístico del escritor. Cabría pensar que la insistente presencia de este substrato biográfico tan autorreferencial, que, una y otra vez, aflora en su narrativa novelesca, pudiera tenerse como un indicador de una imaginación tasada o poco despierta. Watkins⁷ saldría bien pronto al paso de este juicio cicatero, haciendo especial hincapié en sus especiales dotes de observador de su entorno como principal fuente de inventiva. Otros críticos, sin embargo, como Jan Pieter Ton, le tacharon de falta de creatividad.⁸ Pero él mismo nos sacaría de dudas al respecto, confesando que

Carezco de la facultad de invención, y si la tuviera renunciaría a ella. Lo único que hago es componer, dando forma novelesca a recuerdos y detalles dispersos [...]⁹

Se ha cumplido ahora el primer centenario de su muerte, acaecida el sábado 2 de septiembre de 1916 por la mañana, durante esas horas en que suelen tener lugar esos actos tan dramáticos e impenetrables. En realidad, cuando muere, el escritor postnaturalista ya había dejado de existir, vencido por una enfermedad mental invalidante. Ciertamente llevaba razón Stendhal cuando afirmó que todo el que se suicida, se suicida por falta de imaginación.

Digamos un poco de paso, que esta obra pública espectacular de la implantación del primer ferrocarril en Extremadura fue realizada gracias a la mediación interesada del que fuera ministro de Fomento durante el Bienio Progresista 1854-56, Francisco de Luxán Miguel Romero, hijo del diputado liberal doceañista Manuel Luján Ruiz, natural de Castuera, y de doña María del Carmen Miguel Romero Moreno, natural de Villanueva de la Serena. Francisco de Luxán era cuñado de Antonio Gon-

⁶ AHN (pares), Signatura Universidades, 6236, Expediente 5. Curso preparatorio 1881-82.

⁷ TAYLOR WATKINS, Alma, *El erotismo en las novelas de Felipe Trigo*, Renacimiento, 2005.

⁸ PIETER TON, JAN, *Felipe Trigo. Estudio crítico de su obra*, Amsterdam, 1952.

⁹ MARCO, JOAQUÍN, <<Felipe Trigo y su novela socialista y de clave: Jarrapellejos>>, *Archivum*, Revista de la F. de Filología de la U. de Oviedo, Tomo 29-30, 1979-1980, pp.145-166.

zález, de Valencia del Mombuey, dos veces presidente de gobierno con Isabel II. Su mediación fue determinante para la construcción por Ciudad Real-Cabeza del Buey-Mérida-Badajoz del ferrocarril Madrid-Lisboa, el primer tren de Extremadura. La Real Sociedad Económica de Badajoz que había solicitado y defendido este trazado viario agrarista e iberista otorgó en 1863 a Francisco Luxán el nombramiento de socio de honor como reconocimiento a su favorable arbitraje y colaboración. Luxán hizo valer las ventajas de estar construido el tramo de Madrid a Ciudad Real por Alcázar de San Juan para proseguir desde la capital manchega a Cabeza del Buey, Castuera, Villanueva, Mérida y Badajoz, un trayecto señaladamente más corto que los proyectados por Cáceres.

A petición de la Real Sociedad Económica de Badajoz, Luxán medió también favorablemente en el mantenimiento del emplazamiento inicial de la estación del ferrocarril en Badajoz para lo que la Asociación de Ganaderos del Reino había cedido unos terrenos.¹⁰ Este trayecto ferroviario primitivo de Ciudad Real, Cabeza del Buey, Villanueva de la Serena, Mérida a Badajoz y Lisboa, atravesaba una Extremadura agroganadera pero con escasa relevancia demográfica, industrial o minera. Badajoz capital contaba entonces con unos escasos 20.000 habitantes, de manera que bien pronto sería calificado como un proyecto ferroviario agrarista e iberista. Sin embargo, los tardíos agraristas ilustrados como Francisco de Luxán, pusieron todo su empeño en el logro de la integración de una parte de Portugal en el proyecto de ferrocarril Ciudad Real-Badajoz. El recorrido transversal por la provincia de Badajoz garantizó el transporte rápido, seguro y económico de cereales, aceites, ganado destinado al sacrificio, abonos, carbón vegetal y otros productos agroganaderos satisfaciendo así los intereses de la gran burguesía agraria.

Como ya se dijo al comienzo, la muerte del padre de Trigo supuso un grave revés económico para la familia, obligada a buscar el amparo de las hermanas de la madre residentes en Badajoz en posesión de una cierta holganza económica. Poco sabemos, hasta el presente, relativo a estos anclajes familiares de Felipe Trigo más allá de su condición de labradores acaudalados.

La reconstrucción de la infancia de Felipe Trigo se ha visto facilitada gracias al hecho de tratarse de un escritor muy autorreferencial. Él mismo lo confesaría sin rubor alguno. Esta circunstancia nos permite rastrear con bastante éxito el discurrir de su infancia y juventud, en torno al domicilio familiar establecido en la calle de San Juan.



Foto nº 3: Manzana en que estaba la vivienda del Felipe Trigo, en la actual calle de San Juan.

¹⁰ Actas Junta Directiva RSEEAP de Badajoz, 1863.

La novela *Los invencibles* es, de todas sus narraciones, la que más referencias contiene a su infancia y juventud. Pude verificarlo revisando un ejemplar de la primera edición, por cierto, intonso, virginalmente conservado, una joya para bibliófilos, que me fue facilitado en la Biblioteca de Extremadura y que tuve el privilegio de deshojar, algo que puede darnos una idea acerca del limitado interés que ha despertado Trigo en Extremadura en todos los tiempos. Junto a esta novela corta, existe otra, *Las reveladoras*, más dedicada a narrar episodios de su adolescencia, cuyas protagonistas participantes en los primeros escarceos sexuales son las criadas de la nueva casa familiar. Otra más, *En camisa rosa*, una novela póstuma también nos acerca a sus recuerdos de la infancia y juventud hasta que en 1881 se trasladara a Madrid, como sabemos, para cursar los estudios de Medicina en la Universidad Central.

<<Mi niñez insulsa y tormentosa>>, <<yo no tenía padres como ellos; viví recogido por mis parientes, ¡cuántas calladas amarguras!>>,¹¹ confesaba Trigo, refiriéndose a esa primera etapa de su vida, sus años de soledad y de privaciones afectivas, consciente ya de una realidad personal poco halagüeña. Existe una palabra en nuestra lengua que viene muy a cuento con la situación de aquel niño preadolescente que había perdido todo, alcanzando a ver que el regreso a aquel mundo desaparecido de su primera infancia era de todo punto imposible. La palabra que reflejaba el estado de ánimo de aquel niño era nostalgia. Nostalgia viene de nostos, regreso, y algos, dolor, es decir el dolor íntimo, abrumador, relacionado con el no regreso y la añoranza de su mundo primigenio. Es decir, la tristeza de hallarse alejado, contra su voluntad, de su mundo original y de su verdadera patria. Y, también, el dolor por la ausencia de sus seres más queridos y de los tiempos y las cosas que ya no regresarían jamás.

Sobrevenida en su niñez, tuvo para él un gran coste no sólo en términos de status socio-económico, sino también en el plano emocional y afectivo: <<la orfandad del padre y una medio disfrazada miseria me han tenido siempre soledoso y triste>>, confesaría él mismo tiempo después en aquel ambiente escolar, criticando ya tempranamente la educación recibida y el miedo inculcado.¹²

Hoy sabemos que una educación sobreprotectora, como la que él recibió, propició sus miedos infundados y las inhibiciones ejerciendo una negativa influencia en el desarrollo de un estable estilo emocional. Poco a poco, Felipe Trigo iría labrándose una imagen muy negativa de la sociedad de su tiempo, a la que fustigaría en cuanto pueda. Poco tiempo después de la muerte del padre, se produjo la especialmente dolorosa, ya viviendo en Badajoz, de Julia, su hermana, la más querida, con la que mantenía la más estrecha relación. Y poco tiempo después, finalmente, la de su madre. Las pérdidas encadenadas de ambos progenitores y de su hermana, todas sobrevenidas en tan breve tiempo, cuando estaba próximo a cumplir diez años, convirtieron a Trigo en un huérfano ansioso y estresado cuyo espacio vital se vio modificado inopinadamente. Fue la suya una larga infancia infeliz sin padre ni madre porque el niño es ante todo un hijo. <<No podría destacar una necesidad tan fuerte por parte del niño como la protección del padre>>, dijo Freud.¹³

En las sociedades modernas el periodo de la infancia está siendo recortado y la presencia del padre no es tan manifiesta como en el último tercio del siglo XIX. Por otro lado, un huérfano no es solamente un niño sin padres, sino también sin un pasado ni una historia familiar y personal. De no darse, como en su caso, una respuesta familiar amplia de acogida, el niño, en esas condiciones, hubiera quedado en riesgo de exclusión social. Una característica de la sociedad de entonces era precisamente la existencia de un modelo familiar más extenso y más interrelacionado afectiva, social y económicamente, mejor dotado, en consecuencia, para solventar de manera satisfactoria la desaparición de uno o de ambos progenitores sin que se resintiese la socialización de los hijos.

¹¹ Biblioteca Felipe Trigo. Edición de Luis Sáez Delgado, 2016, *En camisa rosa*, p.100.

¹² TRIGO, FELIPE, *En los andamios*, Renacimiento, p.17.

¹³ FREUD, S., *El malestar en la cultura*, Alianza Editorial, 2006, p.204.

La sociedad de entonces, una sociedad tradicional, tendía a sobreproteger y cobijar a los miembros que precarizaban por alguna razón, particularmente en el caso de los niños. Un déficit de seguridad y cuidados durante la primera infancia no dotará al niño de suficiente confianza a la hora de enfrentarse a los riesgos futuros. Por el contrario, un exceso de protección no le preparará bien para saber ser libre y autónomo.

Si, como le sucedió a Felipe Trigo, el niño, por falta del padre, representante de la autoridad disciplinaria y símbolo de la legalidad, gozó prematuramente de un exceso de autonomía y de libertad, se convertirá en un adolescente inseguro, indeciso y errático. La familia con notables rasgos de cohesión debe ser tenida como un bien social, un gran capital social. Precisamente, una de las manifestaciones de pobreza de una sociedad determinada es la "falta de familia" y la precarización de las relaciones familiares derivada del distanciamiento.

Y algo así veremos cómo planea sobre la vida de Felipe Trigo, por fortuna sin que acarreará finalmente complicaciones graves. Estos niños, en unas circunstancias tan negativas, tras vivir en la orfandad y el aislamiento, involucionan hacia una adolescencia eterna. Crecen físicamente, pero no maduran ni evolucionan en las dimensiones psíquicas, emocionales y espirituales. Sólo serán salvados, como en cierta medida fuera su caso, si encuentran otras fuentes alternativas de cuidados, protección y afectos.

Debió tener de su progenitor un recuerdo un poco confuso, incluso de su propia edad real, cuando murió. Cuando falleció el padre, Felipe Trigo no tenía incorporada aún la idea del no retorno. No entendía todavía aquella pérdida como algo irreparable y definitivo.

A la muerte de mi padre llegaban mis recuerdos vagamente. Una confusa noción —la que puede quedar a los poco más de cuatro años— de un lúgubre desfile al que asistió gran número de damas enlutadas y de señores con sombrero de copa y con levita; sobre el ataúd iba el kempis de ingeniero [...] ¡Y, cuando volvió del camposanto aquella gente y le fue entregada a mi madre una cinta y una llave, ella volvió a sollozar como una loca! ¡No habría de sobrevivir mucho, a pesar de que por mi hubo de ansiarlo, al que tanto en vida la adoró!¹⁴

A juzgar por los múltiples recuerdos de su niñez, la madre del escritor, herida y sitiada por el luto y habitada por el gran dolor de un pérdida afectiva que nadie conseguiría aliviar, debió ser por fuerza una mujer escasamente dispuesta a dispensar afectos maternos, probablemente sumida en un duelo patológico, incapaz de asumir correctamente la pérdida del marido ni el rol de madre. Aquella madre de Felipe Trigo sería una madre que seguía viva pero estaba psíquicamente invalidada para dispensar cuidados a sus hijos.

De la madre recibimos la vida y la palabra, pero de la madre que ha sufrido estos desgraciados percances de las pérdidas afectivas del esposo y de una hija, que se defiende malamente del duelo, incapaz de gestionar su tragedia, no se puede recibir nada placentero. En realidad fue como la <<madre muerta>> de Green, el célebre psicoanalista francés, una madre que siguió viva vegetativamente, durante un breve tiempo en su caso, pero muerta anímica, afectiva y psicológicamente, inhabilitada para superar la pérdida parental del esposo y de la hija. Sumida en un duelo crónico, patológico —mantuvo un luto estricto durante ocho años,¹⁵ fue incapaz de ejercer a satisfacción el papel de madre.

Los acontecimientos más estresante en la vida de cualquier persona, que son comúnmente las pérdidas parentales más cercanas, pueden resultar complicados o nocivos si el contexto es muy desfavorable —circunstancias de la muerte, impacto económico— o si el progenitor superviviente carece de habilidades sociales o se encuentra al borde de la exclusión social. En cualquier caso, más mortificante resulta la pérdida de la madre a los 10 años que la del padre a los 5 años. Muy duro golpe, pues, para el infante Felipe Trigo la pérdida de la madre que le sumiría en una completa orfandad.

¹⁴ Biblioteca Felipe Trigo, Edición Luis Sáez Delgado, *Opus cit.*, pp.101-102.

¹⁵ <<Hace ocho años que murió papá y hemos estado de luto>>, confesaba un joven Trigo a alguien de su entorno, según se señala en GUERRERO CABANILLAS, VÍCTOR, *Felipe Trigo, desorden mental y creatividad literaria*, Diputación de Badajoz, 2007, p.85.

El complejo de la <<madre muerta>> determina finalmente una patología disfuncional que comporta una dilación en el desarrollo y en la maduración psíquica del hijo. Pero lo que se pierde, en realidad, no es la persona a quien se ama, sino el amor y la entrega material que le venía dispensando la madre amada. Dicho de otra manera, la persona, en este caso nuestro, su madre, sigue allí, pero no su amor ni su disponibilidad. Los lazos afectivos y de apego han desaparecido. ¿Qué consecuencias tiene ser hijo de una madre depresiva por un duelo cronificado? El hijo, desaparecido el padre y "ausente" la madre, huérfano de la familia y de la sociedad, queda desprovisto incluso de su propia infancia y adolescencia. En su caso, la posición superprotectora de la madre ante su orfandad le infantiliza aún más. Refiriéndose a esta madre, Consuelo Trigo de Azuola, hija del escritor, escribiría muchos años después <<que su avasalladora y poderosa ternura la hacía, llena de temores, dormir con todos los hijos en un solo cuarto hasta que no fueron mayores>>. ¹⁶



Foto nº 4: El Teatro Principal, ubicado en el Campo de San Juan

La quiebra de los referentes existenciales capitales, que a esas edades tempranas, encarnaban los padres en representación de la sociedad, interrumpió el proceso madurativo de su psiquismo. Vino a representar una pérdida de los asideros que le permitían sentirse seguro en la vida y no un naufragio en el sentido de Gonzalo Bueno.¹⁷ Cuando las relaciones de parentesco son extensas, vinculantes, el niño huérfano dispondrá de un capital filial muy denso capaz de amortiguar los efectos negativos de la pérdida de uno o ambos progenitores. En este contexto sociofamiliar, el riesgo de quedar desprotegido y expuesto a la soledad será mucho menor.

Felipe Trigo, introvertido, tímido, elabora una imagen devaluada de sí mismo. Aunque es un chico despierto, vive distanciado de la vida social, rehuyendo el trato con desconocidos, bastante retraído socialmente, sin rebasar el limitado entorno familiar de hermanos y primas. Nunca asistía a espectáculos como los que, a menudo, se celebraban frecuentemente en el teatro del Campo de San Juan o en el salón de la Orquesta Española.

¹⁶ TRIGO DE AZUOLA, CONSUELO, *Felipe Trigo, su vida y su obra* (Tesis doctoral inédita presentada en Madrid en 1960), p. 10.

¹⁷ Sujeto reflexivo de Gidens frente al flotante soteriológico de Gustavo Bueno. Ver en BUENO, Gustavo, <<Psicoanalistas y epicúreos>>, *El Basilisco, primera época*, nº 13, 1981, pp. 12-30.

Se convirtió en un ser enclenque, “quiqué” le apodararía el profesor de Retórica y Poética del Instituto, en su primer día de clase. << ¿Quién es ese niño que se parece a un quiqué? ¡Oye, dile a tu madre que te alargue los pantalones! Aquí no viene nadie así; y como la tomen contigo los otros, te has caído. De verdad que resultas un quiqué, con el bombacho y ese cinturón sobre el vuelo de la blusa, que parece la pantalla>>, tronaba el profesor entre jocoso y mordaz. El segundo disgusto del primer día de clase le sucedería en clase de Aritmética. El profesor, gordo, con lentes, que había sido gobernador civil de Lérida, y que se daba un cierto aire a Cánovas, intentaba hacer una evaluación colectiva con poco rigor, señalando con el dedo al alumno a quien iba correspondiendo cada pregunta. Al verse señalado directamente, los nervios le jugaron una mala pasada. Se confundió. El profesor le soltó como si se tratara de dos disparos seguidos: ¡Pelón, camueso! Y toda la clase prorrumpió en ruidosas carcajadas. Quizás compadecido, le hizo salir a la pizarra con la pretensión de que se desquitase de su primera pica. No sucedería así. <<Con mi azoramiento y mis pantorrillas desnudas no conseguí sino indignarle aún más. ¡Y entonces me llamó banderillero! En todo el curso pude quitarme el remoquete>>. ¹⁸

Padeció durante la infancia de terrores nocturnos y de nictofobia o miedo a la oscuridad, que según la explicación freudiana, una más de las diversas hipótesis, se tiene como una manifestación de un desorden de ansiedad por separación, como era su caso. Un irracional miedo a la oscuridad atenazaba sus miembros en las largas y oscuras noches de insomnio. Los primeros hombres no sufrieron de este temor, a veces aterrador, pero a medida que más y más generaciones se fueron sucediendo se indexó en nuestros ADN la asociación a la noche de acontecimientos perversos provocados por animales salvajes, reptiles venenosos, asesinos y ladrones sanguinarios que aprovechaban las horas nocturnas para cometer sus fechorías. Lo que nos ha quedado en nuestro mundo actual es el temor atávico que nos obligaba a permanecer alerta para poder enfrentarnos a los peligros de la oscuridad.

Asustadizo y ansioso, con miedo a la oscuridad y a los terrores nocturnos, inseguro, tímido, retraído, sensible y con una autoestima bastante devaluada, no gozaba de empatía, era poco asertivo. Al carecer de modelo paterno tuvo muchas dificultades para alcanzar un sentido maduro de identidad masculina. Exhibió en su vida adulta apreciables rasgos de inmadurez que entraban en juego, por ejemplo, en sus relaciones con la mujer, un estilo relacional que trasladó a sus narcisistas protagonistas masculinos.

Este puede ser su retrato psicológico cuando contaba con 10-11 años e iniciaba los estudios de bachillerato. Un niño inseguro, muy vulnerable, que en la adolescencia tendrá problemas relacionados causalmente con las presiones del grupo de iguales. Veremos cómo su inseguridad le obliga a integrarse en el grupo de iguales mediante la adopción de comportamientos iniciáticos de consumo de tabaco y alcohol, los típicos ritos de entrada como, más tarde, las primeras experiencias frustrantes y displacenteras con prostitutas.

Tampoco Badajoz era entonces ningún paraíso social, por desgracia. Con una población en torno a los 23.000/25.000 habitantes, mortalidad infantil, general y natalidad elevadas, expectativas de vida en torno a 29/30 años, higiene y salubridad públicas deficientes, brotes de cólera, crisis de subsistencia, desde 1866 arrastraba una penosa situación social al haberse agudizado el malestar, el clamor social, por la inestabilidad política, la crisis económica, el desabastecimiento y el desempleo, a lo que se ve un mal endémico en Extremadura. La crisis económica profunda, generadora de gran malestar social, movilizaciones populares, asonadas, y otras manifestaciones de protesta, a veces violentas, con agresiones y muertes. Algunas noches tenían que refugiarse en los sótanos de la casa. Aquel contexto social adusto e inhóspito, -manifestaciones callejeras, motines, asonadas- contribuyeron a moldear su carácter lo mismo que el bosque moldea las copas de los árboles. Badajoz, cuartelera, amurallada, una ciudad contra las cuerdas de la frontera, albergaba un gran número de tropas, una

¹⁸ Biblioteca Felipe Trigo, Edición Luis Sáez Delgado, Volumen I, *En Camisa rosa*, p.140.

gran fracción social que contribuía notablemente al sostenimiento económico de aquella comunidad. Mucha de esta población flotante, venida de otros lugares, ejercía un cierto papel cosmopolita dinamizador de la vida cultural local.

En 1876 una gran riada destruyó siete arcos del puente de Palmas, incomunicando la ciudad con el ferrocarril y Portugal. Hasta el 10 de octubre de 1880 no concluyeron las obras de reconstrucción del puente, un acontecimiento que se celebró por todo lo alto con una función en el Liceo de Artesanos, un baile en el Casino y el reparto de 1.000 panes entre los pobres. Pero en la prensa de Badajoz,¹⁹ se denunciaba que las calles continuaban siendo depósitos de inmundicias y el alumbrado público era muy deficiente. Las denuncias se repetirían un año después. Los faroles que habían permanecido encendidos hasta las 2 de la madrugada se comenzaron a apagar a las 12, de manera que para ir al teatro había que proveerse de linternas o contratar a un hombre provisto de una lucerna apropiada.

Aunque en el plano económico la situación no era nada bonancible, Badajoz tenía un notable dinamismo intelectual, cultural y artístico. La Económica, el Liceo, el Ateneo, la Escuela Normal, el Instituto Provincial de 2ª Enseñanza, el Teatro Principal del Campo de San Juan y otras instituciones, más una notable diversidad de prensa periódica mantenían una animosa actividad. Los escenarios del Casino, del Liceo de Artesanos, del teatro Principal y del conservatorio de la Orquesta Española, a los que se sumó la plaza de toros con espectáculos nocturnos parateatrales, equitación y otros, tuvieron una programación especialmente densa en el periodo de 1860 a 1886 con eventos de todo tipo.²⁰



Foto nº 5: Una de las calles de acceso a la Plaza Alta.

Trigo escribiría muchos años después sobre estas protestas callejeras que relacionaba con un clima ciudadano de gran crispación social. Mientras sucedían estas algaradas nocturnas, en la oscuridad de la noche, en su cuarto, a la hora de dormir, escuchaba horrorizado cuentos de lobos, ladrones y fantasmas, que le contaban criadas lenguaraces para infundirle miedo y reírse del niño aterrorizado. Insomne por la dificultad para poder conciliar el sueño, oía desde la cama la voz ronca y apretada del sereno: ¡Ave María Purísima, ... las dos y media y nublado!

La revolución de 1868 no colmaría las aspiraciones de paz y de prosperidad de la población. Se sucedieron gobiernos interinos o en funciones hasta encontrar un nuevo rey no Borbón en la persona del duque católico y masón Amadeo I de Saboya, recibido fríamente. Poco después de su coronación, Prim, su principal valedor, fue asesinado. Amadeo tuvo la extraña habilidad de concitar contra él un menosprecio universal. Fue dimitido poco más de dos años después, el 11 de febrero de 1873, cuando aguardaba a que le sirvieran la comida en el café de Fornos. Aceptó con alivio el cese y se marchó fuera de España por Badajoz precisamente, donde fue despedido con honores y música.

¹⁹ Hemeroteca de la RSEEAP de Badajoz, *Crónica de Badajoz*, 13-II-1878.

²⁰ SUÁREZ MUÑOZ, Á. y SUÁREZ RAMÍREZ, S-, <<Teatro, parateatro y prensa en el Badajoz del siglo XIX>>, *Revista de Estudios Extremeños*, LVII, 2001, mayo-agosto, pp.755 y ss.



Foto nº 6: Ayuntamiento de Badajoz.

Dio paso a la I República española, de corta vida, pues tan sólo un año después vendría la restauración monárquica en la persona de Alfonso XII. La gobernación de España fue un hervidero, constantes cambios, incapacidad de hacer frente a las necesidades más inmediatas de la ciudadanía. Con la restauración se produce un movimiento de involución que trajo en Badajoz consecuencias negativas en el ámbito de la enseñanza.

Un niño es altamente creativo hasta que comienza a ir a la escuela. Felipe Trigo fue escolarizado a temprana edad. Él lo recordaría como una experiencia poco gratificante

Enviáronme a una escuela oscura y triste, donde a mí y a otros treinta muchachuelos nos hacían contar nueve horas al día, los carteles y la salve. Mientras tanto los pájaros volaban al sol bajo los cielos, pero yo, niño, aspirante a hombre, a rey de la creación, tenía que vivir considerando siempre mi destino [...] ²¹

Su casa tenía un gran patio interior, con galerías acristaladas en las dos plantas superiores, donde residían sus dos tías con sus familias respectivas. Al fondo, había una gran fachada de ladrillos, contaba Trigo; el muro sin revocar lindaba con las ruinas del viejo convento de San Gabriel. En los mechinales de los grandes muros anidaban los pájaros. Tras la siesta todos los niños de la casa bajaban al gran patio que disponía de un aljibe central provisto de un arco de hierro y algunos naranjos.

Todos superaban a Felipe en habilidades físicas para trepar a los naranjos, balancearse asidos al arco superior del pozo, saltar y subir a las cubiertas. Esas limitaciones orgánicas, la falta de destreza física, le relegaban a la compañía de sus primas con las que jugaba a los altares, lonjas y comercios de trueque, un comportamiento típicamente regresivo, que poco a poco fue abandonando no sin dificultades.

Comenzó a conocer otros amigos y amigas en los paseos del jueves por la tarde y del domingo en que no tenían clases. A veces caminaban hasta la carretera de Córdoba, escoltada entonces por una espléndida hilada de álamos. Todavía a principios de los 70 y tiempo después, Felipe Trigo frecuentaba sin compañías los tejados de las cubiertas de la iglesia de la Concepción, contiguos a la terraza

²¹ Trigo, Felipe, *Opus cit.*, p. 285.

de su casa. Estuvo siempre fascinado por su colosal cúpula. En el crucero de la iglesia se alzaba, apoyado sobre pechinas, el cuerpo octogonal, casi cilíndrico que servía de base a la colosal cúpula cuyas dimensiones se le antojaban inabarcables. En *Reveladoras*, Trigo cuenta cómo ascendía por una escalerilla, volada sobre el paredón exterior, que conducía a una terraza superior.



Foto nº 7: Cúpula de la iglesia de la Concepción

Andar a su aire, perderse en los tejados y explorar con completa libertad el espacio en el que vive con unos límites lasos de la supervisión parental, se convirtió en una práctica habitual en el preadolescente Trigo. De ahí viene la capacidad, aprendida con la experiencia propia, de saber exponerse por sí mismo a los miedos y desafíos como forma de aprendizaje y superación. Aquel Felipe Trigo infantil gozaba de algo que nuestra sociedad sobreprotectora ha perdido: la libertad de arriesgarse, de hacerse daño, de descubrir las cosas por sí mismo, de equivocarse, de exponerse, de superarse.

Otras veces, encumbrándose sobre las ruinas del convento, situado tras de la iglesia, alcanzaban las cubiertas hasta situarse bajo el campanario. El ruido de las campanas espantaba a una numerosa colonia de aves que anidaban en las grietas, pilastras, tejadillos y mechinales de los muros. Ya a media primavera, bastante adelantada, cazaba cernícalos y gorriones que mantenía durante el verano alimentándoles con lombrices, semillas y langostas. Por las noches, durante el buen tiempo, participaba en juegos en la calle. A veces cuando oscurecía, hacían la gamberrada de cruzar una cuerda de reja a reja para tirar al suelo el sombrero o, en alguna ocasión, el cuerpo de los viandantes. Ya más mayor, cuando se sentía afligido, trepaba hasta aquella cúpula única, singular de los altos de la Iglesia de la Concepción. Desde allí arriba escuchaba cantar a sus primas y a otras niñas de la vecindad: <<Me casó mi madre, me casó mi madre, chiquita y bonita.....>>. O la canción de *Mambrú* o la del *Caminito de tomate*. Subir, trepar, elevarse, como si ya entonces fuera una pulsión interior que le empujaba a sobresalir, que habría de acompañarle de por vida.

Una criada semidesnuda que solía asearse en el patio, si advertía su presencia, se le insinuaba aún más, al tiempo que riéndose le gritaba: << ¡Indecente, niño. Vete de ahí! >>. También otra señora, Adaida o Alaida, amiga de su tía, pero sólo siempre que se encontraran solos, le subía sobre sus rodillas al tiempo que le abrazaba y le besaba en la boca. Felipe se mostraba confuso pues en presencia de alguien nunca mostraba esos arrebatos. Y Felipe se preguntaba ¿por qué con sus húmedos labios

tan rojos parecía que me besaba con la lengua? Vivía el despertar sexual, un despertar tormentoso, turbulento, desasosegante de la pubertad, con muchas incógnitas, con muchos interrogantes del que recibía una información confusa y prejuiciosa.

Para Felipe Trigo, cuando ya de bien adulto describe estas situaciones, insistiría en que los jóvenes de ambos sexos deberían comenzar sus relaciones sexuales bien tempranamente, cuando la inocencia y la naturalidad fuesen los sentimientos más preponderantes. No deberían posponerse dilatadamente lo que obligaba a las jóvenes a una espera antinatural (?) hasta que su prometido o novio pudiera casarse. Hasta tanto, el novio dispondría del prostíbulo como solución temporal.

De una sandía hicieron, en una ocasión, una calavera de grandes ojos redondos, narices triangulares y una boca desdentada que colocaron en la sacristía de la Iglesia con un cabo de vela encendido dentro. Asustaron a beatas y sacristán que gritaban mientras abandonaban el lugar corriendo y tropezándose: ¡Satanás, Satanás! Las puertas de la farmacia situada frente a la vivienda se abrieron precipitadamente para dejar salir al boticario, alarmado por el griterío. En los accesos a la sacristía la comitiva arrolló en un pasillo sin luz a una pareja, Berta, la criada y su novio, que, tendidos en el suelo, hacían el amor.

Para Felipe Trigo, aquel ambiente de su crucial adolescencia fue hostil y deformante. Demetrio, el protagonista de *Los invencibles*, juzgaba en términos muy duros las enseñanzas recibidas en su niñez:

Mi niñez insulsa y temerosa [...] fue así, porque tuve la fatalidad de pertenecer a una generación que floreció [...] en tiempos excepcionales de descuido, de estupidez, de incapacidad de atención social para la educación de los niños [...] la vida de ayer y de hoy fue y continúa siendo para todos los niños del mismo abandono idiota [...] ²²

Por aquella edad ya iban al paseo de San Andrés que, junto a los de San Juan y San Francisco, eran los espacios urbanos más frecuentados de la ciudad.



Foto nº 8: Plaza de San Andrés

²² TRIGO, FELIPE, *Los invencibles*, Madrid, 1931, p.164.

Allí jugaban y correteaban con las primas y amigas, pero ellos, sus amigos, el grupo de sus iguales, ya no llevaban las pantorrillas al aire. La atracción grupal, la integración en un grupo de iguales le proporcionaba a Trigo una cierta seguridad corporativa. Vendría a ser un modelo asociativo integrador con desarrollo de nuevos vínculos intermedios entre lo familiar y lo social abierto. En buena medida privaba al adolescente de tener que asumir su propia individualidad adoptando responsabilidades y decisiones autónomas. Sólo cuando fuese capaz de romper con esa situación de dependencia que le prestaba seguridad, a veces muy diferidamente, sería capaz de asumir su autonomía personal y su individuación.

Ya entonces Felipe Trigo se hallaba inmerso en el proceso no siempre atraumático de devenir en joven adulto – adolescens, el que está creciendo, frente al adultus, el que está crecido-. Era la suya esa condición de tránsito, de estado que está por venir, que está inacabado, en estado de indefinición aún entre el niño que está dejando de serlo y el adulto que no lo es todavía, y que empuja muchas veces al adolescente a transgredir las convenciones sociales como una manera de afianzar su identidad. Todas estas experiencias son las que le servirán en el proceso de socialización. Desde antes de nacer, la persona del niño se halla incardinada en un complejo sistema de relaciones sociofamiliares que condicionarán su desarrollo y maduración psíquica.²³

Una joven titiritera que trabajaba en un circo ambulante habitó un tiempo en una casa de huéspedes, el hotel de las Colonias le llamaba Felipe Trigo²⁴, lindante con su casa, cuyas cubiertas se comunicaban con facilidad. Tocaba el violín, el arpa y, haciendo percusión sobre ellas con unos paliillos, arrancaba sonidos melódicos de botellas y copas con distinta cantidad de agua. En el circo hacía exhibiciones de monta a caballo. Sería su primer contacto con la música, con la interpretación musical que durante el bachillerato, retomó como educando gracias a las enseñanzas de un compañero de curso, que acudía regularmente al local-conservatorio de la Orquesta Española. Trigo le acompañaba



Foto nº 9: Trigo, al fondo, junto a su familia, a la que inculcó su afición a la música

-
- ²³ Al contrario que Zola y los naturalistas franceses de la segunda mitad del siglo XIX, defensores del determinismo social y del positivismo científico, Trigo creía, por el contrario, en la poderosa influencia del medio social y la educación en la conformación final de las personas. Por esta razón, a pesar de que su novelística siga las huellas del naturalismo decimonónico, debe integrarse en un naturalismo tardío, rezagado, extemporáneo o postnaturalismo.
- ²⁴ Como Hotel Dos Naciones aparece señalado por Simón Viola como residencia ocasional de Francisco Villaespesa cuando en 1904 acudió a Badajoz a visitar al poeta modernista Manuel Monterrey.

esporádicamente mostrándose muy interesado en el aprendizaje musical. De manera casi autodidacta y no reglada, aprendería finalmente el manejo del violín y la bandurria.

Ya de mayor, casado, residiendo en Madrid, en su Villa Luisiana se hizo construir un amplio auditorio.

Sus hijas Julia y Luisa tocaban el piano mientras que Felipe Trigo utilizaba el violín. Allí calmaría muchas veces su espíritu enfebrecido, su euforia psicótica con sonatas y nocturnos de Grieg, Chopín y Liszt. Sobre todo, el polaco Chopín, su preferido, el encanto casi enfermizo de sus nocturnos, de su 5º nocturno, en especial.²⁵ Claro es que él acabó encontrando en la música el bálsamo capaz de aplacar sus turbaciones. Pero, como no podía ser de otra manera, tuvo una clara predilección por aquellos músicos que cultivaron un estilo melódico acorde con su mente frecuentemente enfebrecida y turbada.

A la chica del circo con la que coincidía en las terrazas de cubierta de sus casas le confesaría que nunca antes había ido al circo ni a ningún otro espectáculo debido al luto familiar. La madre lastrada por un luto interminable truncó la vida social y de ocio de todo el grupo familiar. Entonces.....¡Ah! ¡Cuántas calladas amargas! Yo no tenía padres como ellos. Estaba <<recogido>>, se lamentaba un joven Trigo perplejo y apesadumbrado.²⁶

Algunas tardes caminaban hasta el paso de la vía del tren, donde hacían tijeras y alfileres y pequeños sables, aplastando vástagos de metal al paso del tren. Otras, con el grupo de amigos, llegaban hasta el baluarte de San Juan, ya desaparecido, o al fuerte de San Román para recolectar lirios, muy apreciados, la flor del amor y de la vida eternos, que Felipe Checa pintaría tan primorosamente.



Foto nº 10: Baluarte de Puerta Palmas

²⁵ TRIGO, FELIPE, *Miss Keis*, Imprenta Alrededor del Mundo, p.60.

²⁶ TRIGO, FELIPE, *En camisa rosa*, Biblioteca Felipe Trigo, Vol. I, Edición Luis Sáez Delgado, p.100.

En el camino pasaban por delante de la casa de una prostituta mayor de edad, habitualmente apoyada de bruces en la poyata de la ventana, entre macetas de geranios.

Contó también en *Reveladoras*, otro relato corto muy autorreferencial que, a comienzos y a finales del estío, solía subir alguna vez que otra hasta la plaza Alta para comprar cerezas y, al final del verano, azofaifas, una fruta exótica de carne verde amarillenta, dulzona y harinosa, conocida como la fruta de la inmortalidad. Maduraban en septiembre para despedir el estío.



Foto nº 11: Plaza Alta

Iban después a comérselas a la actual plaza de San Andrés o, mejor dicho, de Cervantes. Este recoleto paseo o plaza, construido sobre el solar de una antigua iglesia, había sido remodelado a partir de 1870, aunque hasta 1888, siendo alcalde Cayetano Rodríguez Medina, no se pavimentó al estilo portugués con losetas de mármol blanco y negro procedentes de Borba y Estremoz, dispuestas en forma de estrellas. Allí, en aquella plazuela recoleta, llena de vida, siempre animada de gente, solía ver aquellos curas prebendados que inmortalizaría tiempo después el genial Felipe Checa.

Allí nació en 1877 Manuel Monterrey, el autor del poemario *Mariposas azules* (1907), el genuino y gran poeta modernista extremeño, no regionalista, que no compartió la invención literaria de una identidad regional extremeña, un poeta menor, si se quiere así, pero un poeta muy representativo, muy significativo de los nuevos tiempos en la literatura, en la poesía, en las artes, cuyo padre regentaba en aquella plazuela una barbería.

Tuvo Trigo una adolescencia crítica con transgresiones frecuentes vehiculadas a través del grupo de iguales. De vez en cuando, en ocasiones, iban, franqueando las <<puertas de la ciudad>> y cruzando el puente, hasta un ventorrillo próximo a la orilla opuesta del río donde bebían hasta embriagarse. En este estado regresaban hasta la casa de la Jurracha, una prostituta mayor que vivía en

una especie de chamizo contra las murallas. Bebidos, tarareaban la canción de siempre: <<De Los Mimbrales venimos/ del corazón de Jesús/ y traigo una borrachera/ que a Dios le llamo de tú>>. Estas experiencias sexuales tempranas las vivían de manera muy infantil e insatisfactoria, poco gratificantes, sin duda alguna. No les importaba, sin embargo. Todos accedían ante la presión del grupo. Además, en realidad, les importaban poco los resultados. Lo que le interesaba, tanto a él como al resto del grupo, era poder contarlo a los demás, más que vivir una experiencia satisfactoria.

Después de haber gozado plenamente de cuidados, seguridades y confianzas les llegaba la hora de dar pruebas de su valor y de su atrevimiento como manifestación de una incipiente mayoría de edad. Aquellas prácticas sexuales iniciales de los miembros del grupo de iguales de Felipe Trigo tenían un carácter instrumental para adelantar o anticipar la condición adulta, desvinculado de las dependencias normativas familiares. Sustraerse a las normas, rebasar las fronteras de las convenciones sociales, utilizar la transgresión de cualquier modelo prescriptivo como un requisito para la afirmación personal.

La Jurracha tenía establecida una minuta profesional de dos, cuatro y seis reales según que la relación fuese vestida, con una camiseta o desnuda. Allí cerca, junto a las murallas alquilaron los integrantes de la pandilla de Felipe Trigo un cuartucho a cambio de una modesta cantidad de dinero. Allí instalaron una “sociedad vinícola” y una mesa de redacción para escribir notas de prensa para cuyo fin proyectaron crear una gacetilla. En el verano, los niños pudientes se marchaban a las playas de Portugal. En cambio él, con sus amigos bajaba al Guadiana por las tardes donde se bañaban, al tiempo que enfriaban una sandía de Villanueva, su ciudad natal.



Foto nº 12: Río Guadiana a su paso por Badajoz.

II.- Felipe Trigo, bachiller

A los diez años había iniciado los estudios de bachillerato en el Instituto Provincial de Segunda Enseñanza. Todavía aparece este nombre en el dintel de la puerta de acceso al interior del edificio, situado en la actual calle del Obispo, contiguo al que ocupa en la actualidad la Diputación Provincial.



Foto nº 13: Instituto Provincial de Segunda Enseñanza

El Instituto había nacido en 1545 al amparo del plan Pidal, gracias a la mediación de la Real Sociedad Económica de Badajoz. Había funcionado primeramente en San Atón, en el Hospicio y en el Exconvento de la Trinidad antes de establecerse en Santa Catalina. El 13-XI-1845 se firmó en Madrid el escrito de su creación, acogiéndose al plan Pidal.

Las clases comenzaban a las 8 de la mañana. El frío en las aulas y pasillos era insufrible durante los inviernos, de manera que había días, nos cuenta en su novela corta *Los invencibles*, que los amigos, en lugar de entrar en clase, si no llovía, se iban todos a tomar el sol al paseo de San Francisco, cerca del matadero viejo, donde veían pasar por la poterna de la muralla el ganado destinado a sacrificio o a jugar al billar en el café de Rivas o a cazar lagartijas en el paseo de San Andrés, donde se reían de los canónigos lustrosos que lucían sus ostentosas gafas de oro. También allí cerca de la poterna del matadero se situaban para espiar la casa de la Paca, famosa prostituta, observando cómo los sargentos entraban y salían del burdel. En el Badajoz de entonces, cerca de cada uno de los grandes cuarteles era regla habitual la presencia de una casa de prostitutas. Algunos catedráticos dispensaban las faltas de asistencia y elevaban la nota final si se ponían al repaso de la asignatura a cambio de una compensación económica pactada. Este procedimiento tan irregular permitía a los alumnos maquillar las consecuencias del absentismo.

Antonio Sabater, su trasunto literario en la novela *En camisa rosa*, recordaba así su experiencia de estudiante de bachillerato en el Instituto:

Iba dándome cuenta de que lo que importaba en el Instituto no era aprender y estudiar, que lo que otorgaba preponderancia y respetos en el Instituto no era saber latín y matemáticas [...] sino saber travesuras, pillerías, engaños, granujadas, [...] ²⁷

En los primeros años de bachiller se inició en el consumo de tabaco y poco después en el del vino y aguardiente mezclado con rabanitos, presionado siempre por el grupo. Nos contó que en sus inicios de consumo de tabaco lo hacían grupalmente escondiéndose en los angostos túneles de desagüe que horadaban los muros del recinto amurallado de la ciudad. Al principio, aspiraban el humo con fruición. La consecuencia solía ser las intoxicaciones por inhalación con cuadros de mareos, náuseas y vómitos. La penosa iniciación en el consumo de tabaco, que él mismo nos dejaría escrita, muestra cuantas dificultades encontró el joven Trigo en su proceso de aceptación e integración en el grupo de iguales:

Mis compañeros de latín se burlaban de mí porque no fumaba. Resolví gastar diariamente dos cuartos de pitillos, que luego consumía seguidos, tras un cañón de la muralla. Creí morirme en mis tremendas borracheras, arrojé cien veces las entrañas por la boca, ¡pero fumé! Casi arrojé las entrañas por la boca. Eso me costó mi primer acto heroico de adaptación social. ²⁸

De idéntico o parecido tenor se recogen referencias en otros relatos suyos como en la novela *En la carrera*, en la que llama la atención de una manera especial una confesión del trasunto literario de Trigo.

Sus amigos, él, todos, tomaban, pues, la mujer lo mismo que tomaban la cerveza, sin gustarles y mintiendo lo contrario, por entrar en las costumbres. Fumar, habíales costado, asimismo, borracheras espantosas. Y Esteban, en verdad, según le había cobrado afición al tabaco, comprendió que acabaría por tenérselo a la cerveza y a las mujeres. ²⁹

La adquisición de tabaco absorbería el montante destinado a la compra de membrillos asados para calentarse las manos a primeras horas de la mañana en el Instituto. Otras veces se calentaban y desinhibían consumiendo alcohol hasta embriagarse. ³⁰ Pero no todo eran transgresiones y absentismo escolar. Influenciado por las enseñanzas de Romero de Castilla, a quien Felipe Trigo dedicó notables alabanzas en algunas de sus obras, fueron sus primeros pinitos literarios. Leía el promasónico *Diario de Badajoz*, un periódico republicano del que era co-fundador y redactor su catedrático de Geografía e Historia, Anselmo Arenas López, fundador también del *Autonomista Extremeño*, órgano de propaganda del republicanismo federal iberista, que dirigía el médico Narciso Vázquez Lemus, republicano y masón, introductor del socialismo en Extremadura.

Anselmo Arenas fue uno de los profesores del Instituto que más influyeron, más huella dejaron, en su formación intelectual. Ramón Gómez de la Serna diría mucho tiempo después, refiriéndose al escritor Felipe Trigo: «no tuvo, en realidad, vocación de novelista, sino darwinista, anticlerical,

²⁷ TRIGO, FELIPE, *En camisa rosa*, Madrid, p.126.

²⁸ TRIGO, FELIPE, *En los andamios*, Madrid, Renacimiento, 1924, p.285.

²⁹ TRIGO, FELIPE, *En la carrera*, Renacimiento, Madrid, 1930, p.63.

³⁰ ABRIL, MANUEL, *Felipe Trigo. Exposición y Glosa de su vida, su filosofía, su moral, su arte, su estilo*, Renacimiento. 1917, p.6.

nietzscheana y liberadora>>, señalando de pasada el notable doctrinarismo del profesorado del Instituto.³¹

Su tío y tutor habría de tomar cartas en el asunto para corregir las transgresiones y el absentismo de Felipe Trigo. Sobre todo a raíz de que el profesor de Aritmética pasara a su tía una nota acerca de su desaplicación. La relación con aquel grupo de iguales amenazaba seriamente la continuidad de sus estudios. Por fortuna, tras un distanciamiento temporal de aquellos amigos, Felipe Trigo volvió a ser el alumno aplicado, responsable y brillante que lograba buenas calificaciones. Un año veraneó en Portugal como premio, en otro le regalaron un reloj, en otro un *carric*.... Superada la crisis de la adolescencia y alejado del grupo inicial de amigos, Felipe Trigo volvió a ser un alumno disciplinado con excelentes calificaciones. A los 17 años, todavía alumno de bachillerato en Badajoz, Felipe Trigo fundó un periódico.³²

Pero creo que en su infancia y primera juventud, inmersas en un mundo cerrado, frágil y vulnerable, indefenso ante un mundo desabrido, sobrevoló una especie de maldición imposible de superar que hizo del joven Trigo una persona secretamente desdichada. Hoy día, aun partiendo de la inmanencia de cualquier obra literaria, parece estar fuera de cualquier duda el valor que puede llegar a tener el estudio de la biografía y psicopatología asociada, en su caso, y el entorno social y cultural en los que se halló inmerso nuestro autor. No es que entre la vida privada del autor y su obra exista una simple relación de causa a efecto; pero resultaría imperdonable hacer abstracción tanto de la biografía como de los desórdenes mentales de autores como Felipe Trigo en quienes con tanta frecuencia ficción y realidad autorreferencial caminaron tan de la mano. La crítica debe abarcar desde el plano del examen técnico hasta el de la experiencia humana. González-Blanco insistió una y otra vez en el hecho de que hay detenerse muy singularmente en su vida, porque ello explica gran parte de su obra literaria.³³

En 1880, cuando aún faltaba algo más de un año para abandonar Badajoz, *El Magisterio Extremeño*, dirigido entonces por Manuel Pimentel Donaire, republicano y masón, defensor de la enseñanza laica, daba a conocer, mediante una amplia reseña, la aparición de la obra de Spencer *La Educación intelectual, moral y física*, cuyos postulados pedagógicos mantenían un estrecho parentesco con las tesis darwinistas. Así entraría en contacto Felipe Trigo con el evolucionismo spenceriano tan presente en su obra literaria y en sus libros teóricos.³⁴

Para tratar de analizar las influencias más relevantes recibidas en sus años de alumno de bachiller en el Instituto, hemos revisado la cuantiosa producción bibliográfica, literatura científica o ensayística, publicada por el profesorado, la participación de los profesores en la vida pública, buscando referencias escritas, conducta social e integración en entes sociales, instituciones culturales o científicas o políticas significativas, incluyendo los juicios personales del propio Felipe Trigo sobre la ascendencia docente de sus profesores más señalados. Lo que exponemos a continuación es el resultado de tan ardua tarea. En cuanto a sus maestros, señalamos su categoría profesional docente, las afinidades y preferencias ideológicas y políticas y, en tercer lugar, el periodo temporal de docencia de cada uno de ellos.

Profesor suyo fue García de Meneses, catedrático de Física y Química de 1869 hasta 1877, tenido como demócrata liberal, incorporado a la docencia durante el Sexenio hasta el comienzo de la década de los ochenta, la de mayor esplendor docente del Instituto. Mayor influencia en la formación del alumno Felipe Trigo debieron tener las lecciones de Carlos Botello del Castillo, liberal progresista y republicano, ligado a la I.L.E., catedrático de Matemáticas y de Manuel María Saá Maldonado, catedrático de Retórica y Poética, liberal también que ejerció la docencia desde 1849 hasta 1890.

³¹ PÉREZ GONZÁLEZ, FERNANDO T., <<El pensamiento en Extremadura durante el tránsito del siglo XIX al XX>>, *Revista de Estudios Extremeños*, 1998, LIV, enero-abril, p.160.

³² ABRIL, MANUEL, *Felipe Trigo. Exposición y glosa de su vida, su filosofía, su moral, su arte y su estilo*, Madrid, Renacimiento, 1917, p.17.

³³ GONZÁLEZ-BLANCO, ANDRÉS, *Felipe Trigo. Antología crítica de sus obras*, La novela corta, Madrid, 1921, p.2.

³⁴ PÉREZ GONZÁLEZ, FERNANDO T., *Opus cit.*, pp.160-161.

Su catedrático del idioma francés, lengua que llegó a dominar con soltura, fue Carlos Soler Arqués que ocupó la cátedra en Badajoz desde 1870 hasta 1881. Durante su presencia en Badajoz fue director de periódicos y revistas locales, académico correspondiente de la de Historia, vocal de la Comisión de Monumentos y socio de la Real Sociedad Económica de Badajoz en la que participó como miembro en comisiones, vocalías y programas. De ideas políticas moderadas, fue un personaje público muy reconocido e influyente en la sociedad de Badajoz que gozó de un notable prestigio social.

NOMBRE	MATERIA	IDEOLOGÍA POLÍTICA
Gregorio García de Meneses	Física y Química	Liberal
Carlos Botello del Castillo	Matemáticas	Progresista, republicano y ligado a la ILE
Manuel M. Saá Maldonado	Retórica y Poética	Liberal
Carlos Soler Arqués	Francés	Moderado, Miembro de la RSEEAP de Badajoz
Tomás Romero de Castilla	Psicología, Lógica y Ética	Krausista
Máximo Fuerte Acevedo	Física y Química	Darwinista
Anselmo Arenas López	Geografía e Historia	Masón, librepensador. Cofundador del <i>Diario de Badajoz</i>

Foto nº 14: Profesores más influyentes en la formación del escritor.

De Romero de Castilla, Fuertes Acevedo, Anselmo Arenas y de su profesor de francés, Carlos Soler Arqués, recibiría unas enseñanzas, una influencia y un legado intelectual que le marcarían de por vida. El positivismo evolucionista de Fuertes Acevedo, el krausismo de Romero de Castilla, su profesor preferido, no lo olvidemos, según confesión propia, el masón y republicano federal Anselmo Arenas, fundador del *Diario de Badajoz* y del *Autonomista Extremeño*, órgano de propaganda del republicanismo federal e iberista,³⁵ y el profesor Carlos Soler, su profesor de francés, fueron quienes influyeron de manera determinante en su formación intelectual. Ellos, cuatro grandes intelectuales de ideas avanzadas batallaron por la modernización y secularización de la sociedad de su tiempo en Badajoz y Extremadura.

Cuando en 1881 emprendió su viaje en tren a Madrid llevaba consigo un importante bagaje intelectual y doctrinario, procedente de las corrientes de pensamiento más actualizadas y secularizadas. No podía ser de otro modo en aquella vorágine de tendencias científicas y filosóficas que inundó España y Badajoz también en el último tercio del siglo XIX.

Resulta ineludible recoger, aunque sea brevemente, parece una obviedad, un retrato global de la sociedad de Badajoz en aquellos años. De una manera algo artificiosa y simplista, en la segunda mitad del siglo XIX lo que podríamos entender como la sociedad culta de Badajoz estaba integrada en dos grandes grupos rectores antagónicos, *tradicionales e innovadores*, con marcadas diferencias entre sí en lo religioso, lo político y lo filosófico e ideológico. Estos últimos, los innovadores o reformistas,

³⁵ Felipe Trigo debió conocer estas publicaciones y compartir sus ideas. Bajo la etiqueta del iberismo, defendían la constitución de un estado federal peninsular. En 1904 Felipe Trigo viaja a Lisboa con Francisco Villaespesa y el periodista Morote del *Heraldo de Madrid* para ampliar y consolidar relaciones con los iberistas portugueses.

abiertos a las nuevas ideas y doctrinas venidas de Europa se agrupaban en torno a la figura de Sanz del Río, el krausismo y la Institución Libre de Enseñanza, pero nunca llegarían a constituirse como un movimiento o corriente intelectual compacta y homogénea. Al contrario, allí había fervorosos krausistas unos, positivistas, kantianos y racionalistas agnósticos otros. Convivían en aquel tiempo en Badajoz personajes y colectivos dotados de una cultura muy actualizada, con probada capacidad discursiva, autoridad intelectual y un peso o prestigio sobresaliente. Constituían un minoritario sector social pero de gran consistencia y mucha influencia en la sociedad que les permitía afrontar con solvencia enfrentamientos con el sector conservador antidarwinista. Badajoz, que había sido la puerta de entrada del darwinismo en Extremadura, fue también el principal campo de batalla en el que contendieron dialécticamente darwinistas y antidarwinista, los primeros de ellos miembros de una burguesía progresista muy dinámica e innovadora.

Una característica común de todos ellos, que les servía de nexo de unión, además, era, sin embargo, su oposición radical al tomismo y la escolástica, al oscurantismo de la sociedad tradicional. En lo político estos intelectuales eran hombres demócratas y republicanos, aunque militasen en distintos estancos ideológicos. En el aspecto religioso gozaban de una vasta disparidad. Había reformistas que no renunciaban a ser tenidos como cristianos, se sentían espíritus profundamente religiosos, aunque para ellos la religiosidad era un asunto de absoluta privacidad y, por lo tanto, nada transferible. Moralmente, eran intachables, paradigmáticos, rigurosos, austeros y honestos, es decir expresión plena de virtudes morales y cívicas.

El grupo de sus opositores “tradicionales”, los conservadores, integristas eclesiásticos algunos, como Fernández Valbuena, el célebre canónigo penitenciario, en el orden filosófico, se mostraban tomistas, aunque había pensadores cristianos que no seguían el escolasticismo. Políticamente, también constituían un grupo heterogéneo, pero con un denominador común llevado a gala: su antiliberalismo categórico.

En lo religioso se mostraban como fervientes católicos que proclamaban públicamente su fe, frente al tono discreto y reservado con que se comportaban los liberales innovadores y aperturistas en estas cuestiones. Los tradicionales y conservadores rechazaban, sin embargo, la etiqueta de neocatólicos con la que eran señalados por los liberales. Unos y otros tenían presencia en el Badajoz del último tercio del siglo XIX, presencia muy activa, debates abiertos en los periódicos de la época, algunos de gran virulencia que tendría repercusión nacional, como el suscitado entre Orti Lara y Tomás Romero de Castilla, a propósito de las diferencias y la armonización del krausismo y el tomismo.

En la década de los ochenta del siglo XIX, el Instituto reunió el mejor plantel de profesores, todos ellos muy prestigiosos en la cátedra, en la vida pública en la ciudad de Badajoz y en toda España. Me refiero a don Tomás Romero de Castilla, don Anselmo Arenas López y don Máximo Fuertes Acevedo, a quienes aunque sea brevemente he de dedicar un tiempo aparte. Aunque la época de su mayor esplendor fue la década de 1880 a 1890, iniciada cuando a Trigo le restaba muy poco para marcharse a Madrid, casualmente estos tres profesores dieron comienzo a la docencia en el Instituto de Secundaria de Badajoz muchos años antes de 1880, de manera que cubrieron casi plenamente el periodo de estudios de Felipe Trigo que transcurrió de 1874 a 1881.

Así, Tomás Romero de Castilla tomó posesión de la cátedra de Psicología, Lógica y Ética en 1862, después de superar la oposición en Madrid donde conocería y establecería una estrecha relación con Sanz del Río. Antes durante su etapa estudiantil en Sevilla fue discípulo de Federico de Castro. Con una formación ecléctica teológico-krausista emprendería Romero de Castilla sus tareas de cátedra, que mantuvo prácticamente hasta su muerte en 1910. Gran aficionado a la Arqueología fue nombrado académico de número de la de Historia.

Su obra *Elementos de Psicología Experimental*, en la que pretende armonizar el krausismo y el tomismo, suscitó una encendida crítica de Orti y Lara que acusaba al autor, <<ese profesor de Badajoz, el menos krausista de los seguidores de Sanz del Río>>, de querer identificar la razón humana con la divina. Sin embargo, Romero de Castilla mantuvo siempre que no existían dos escuelas o corrientes de pensamiento tan afines como el tomismo y el armonicismo de Krausse.

Precisamente este krausismo personalísimo de Romero de Castilla le veremos fluir en las obras teóricas y ensayísticas de Felipe Trigo. R. Fernández Valbuena, canónigo penitenciario del cabildo catedralicio de Badajoz, terciaría en la polémica previniendo a los católicos contra la doctrina krausista del profesor, que, siendo cristiano, se mostraba, sin embargo, abierto al pensamiento masón y krausista, pues para él la masonería no era una asociación abiertamente anticatólica.

Ejercerían una notabilísima influencia otros dos profesores relacionados con la Institución Libre de Enseñanza, Anselmo Arenas López, catedrático de Geografía e Historia, federalista, republicano, anticlerical, agnóstico, libertario y masón, y Máximo Fuertes Acevedo, catedrático de Física y Química, darwinista, gran divulgador de las ideas evolucionistas, tan significado políticamente que cada vez que, en cualquier lugar de España, había un pronunciamiento republicano, acababa con sus huesos en la cárcel.

Según las nuevas tesis darwinistas, el hombre se veía desplazado del centro de la Creación y reducido a la modesta condición de un mero eslabón de la cadena evolutiva. La idea entró en conflicto con las propuestas religiosas de la época. Exigía un talante más abierto y receptivo del que existía en el seno de aquella sociedad. En consecuencia, se produjo una colosal polémica entre los conservadores antidarwinistas y el otro sector social mucho más favorable a las nuevas ideas. Badajoz, en menor medida Plasencia, protagonizaron un encendido debate.



Foto nº 15: Felipe Trigo en el jardín de Villa Luisiana.

En los tiempos actuales, cuando el viento parece haberse llevado de una vez por todas las hojas de parra, poco cuesta entender que el padrinazgo que ejerció Trigo en la novela erótica española y europea fue una etiqueta que encontró fácil acomodo en una sociedad tan puritana como la finisecular, cuando Felipe Trigo tan sólo reclamaba otra visión y otro tratamiento de la sexualidad humana. En sus visiones de la mujer y de su papel social y, también, de la realidad social de su tiempo hay influencias notorias del naturalismo de Zola y de Flaubert, del positivismo evolucionista de H. Spencer y sus teorías sobre la educación y la evolución social, del vitalismo de Nietzsche, del utilitarismo liberal de S. Mill, de los análisis críticos del matrimonio burgués de Engells, del socialismo utópico e individualista de Charles Fourier y de las ideas de Bebel sobre el papel femenino en la nueva sociedad, presentes en su famosa obra *La mujer ante el socialismo*, que había sido traducida al español por Emilia Pardo Bazán. Todos estos pensadores desfilaron por sus libros teóricos, novelas, cartas y artículos de prensa. Se afirmó por algunos críticos suyos, el propio Manuel Abril, José Luis Medrano, entre otros, que Felipe Trigo <<leía poco o, mejor dicho, prácticamente nada>>. Sin embargo, González-Ruano, que conocía la casa de Trigo, a quien había visitado acompañado de su padre, contaba que:

Vivía muy cómo se entendía entonces que era vivir a lo artista, pero a lo artista ya situado y famoso, con muchos objetos exóticos, grandes divanes con telas antiguas, retratos y bastantes libros [...] ³⁶

Por esta y otras fuentes y testimonios, como el Ramón Gómez de la Serna, su amigo, se sabe que Felipe Trigo disponía de una bien surtida biblioteca, aunque obviamente este hecho por sí solo no basta para acreditarle como buen lector. Desde luego, en sus cíclicos episodios hipomaniacos de su enfermedad bipolar, carente del sosiego y del entendimiento necesarios, Felipe Trigo no podía leer, es evidente. De ahí a negarle en todo tiempo la afición y la capacidad de la lectura comprensiva dista un abismo. José Bergamín, nada sospechoso de parcialidad, contaba que, desde bien joven:

Felipe Trigo mostró su gusto por las lecturas serias [...] enamorado de la Sociología, lee a Spencer y a Darwin; y tardaría muy poco en desechar las ideas morales y religiosas recibidas de su familia. ³⁷

Conde Gargallo señaló que, antes de su llegada a Madrid para cursar los estudios de Medicina, o sea, en plena juventud, cuando aún residía en Badajoz, Trigo ya había leído a Spencer y Darwin y era ya un entusiasta de la Sociología. ³⁸

Gómez de la Serna, por encima de su condición de escritor y de excelente novelista, haría hincapié en su condición de hombre intelectual y científico con una vasta formación, al corriente de todo el pensamiento de su época, que evolucionó desde posicionamientos radicales y quiméricos a posturas compatibles con el reformismo progresista.

Aquel bagaje intelectual le permitió precisamente una nueva manera de ver, entender y relacionarse con la realidad social, que incluía una crítica reformista de aquel mundo oscuro y atrasado y una voluntad decidida de buscar un cambio ideológico global, rompiendo con los moldes literarios decimonónicos.

³⁶ GONZÁLEZ-RUANO, CÉSAR, *Memorias: mi medio siglo se confiesa a medias*, Renacimiento, Madrid, 2004, p.76.

³⁷ BERGAMÍN, JOSÉ, Prólogo a TRIGO, F.: *El médico rural*, Madrid, Turner, 1974, p.XI.

³⁸ CONDE GARGALLO, ENRIQUE, <<Encuentro con Felipe Trigo>>, *Ínsula*, XXXI, 352, MARZO, 1976, p.3. Tomado de MARTÍNEZ SAN MARTÍN, ÁNGEL, *La narrativa de Felipe Trigo*, CSIC, Madrid, 1983, pp. 30-31.

BIBLIOGRAFÍA SUCINTA

- CAMPESINO FERNÁNDEZ, ANTONIO J., *Badajoz: paradigma de ciudad fronteriza*, revistas .ucm.es, Vol. 15, (1995). Disponible en internet. Consultado el 15-I-2017.
- FRAILE CASARES, CARLOS C., *Badajoz: ciudad amurallada. El progreso ante el baluarte de San Juan*.
- FRAILE PRIETO, TERESA Y OTROS, *Análisis de la Enseñanza Primaria en la provincia de Badajoz durante el siglo XIX*, USAL, Revistas
- GUERRERO CABANILLAS, V., *Felipe Trigo, desorden mental y creatividad literaria*, Diputación de Badajoz, 2007.
- GUERRERO CABANILLAS, V. <<La impostura feminista de Felipe Trigo>>, *Revista de Estudios Extremeños*, Tomo LXVI, Nº II, 2010, pp.677-715.
- MARCO, JULIÁN, <<Felipe Trigo y su novela socialista y de clave: Jarrapellejos>>, *Archivum*, Revista de la F. de Filología de la U. de Oviedo, Tomo 29-30, 1979-1980, pp.145-166.
- PECELLÍN LANCHARRO, MANUEL, *El krausismo en Badajoz. Tomás Romero de Castilla*, Editora Regional de Extremadura, 1987.
- PÉREZ, FERNANDO T., <<El pensamiento en Extremadura durante el tránsito del siglo XIX al XX>>, *Revista de Estudios Extremeños*, LIV, 1998.
- SÁNCHEZ PASCUA, F., *El Instituto de Segunda Enseñanza de Badajoz en el siglo XIX (1845-1900)*, cervantesvirtual. Consultado el 17-XI-2016.
- SUÁREZ MUÑOZ, ÁNGEL Y SUÁREZ RAMÍREZ, SERGIO, *Espectáculos parateatrales en Badajoz en el siglo XIX (hasta 1886)*, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Edición digital, 2008.
- SUÁREZ MUÑOZ, ÁNGEL, *La vida escénica de Badajoz: 1860-1886*, Tesis doctoral, UNED, 1994. Disponible en Internet. Consultada el 21-I-2017
- TRIGO SÁNCHEZ, FELIPE, *Reveladoras* (1907), *Los invencibles* (1913), *En camisa rosa* (1916), *En la carrera* (1909), *Las ingenuas* (1901), *Los abismos* (1913), *Si sé por qué* (1916) y *El médico rural* (1912).
- VILLALÓN, MARÍA CRUZ Y KURTZ, WILLIAM S., *La Iglesia de San Gabriel-La Concepción de Badajoz, supuesta de Ventura Rodríguez*.